

obal por los mapuches vortorios. Reconstruido posteriormente el fuerte, fué abandonado durante la rebelión que, en el año de 1723, capitaneó el toqui Vilumilla (vilu, culebra; milla, oro: culebra de oro). Igual cosa sucedió cuando la sublevación del toqui Curiñancu (curi, negro; ñancu, aguilucho: aguilucho negro), que se realizó en 1766.

Visto y considerado el sino que perseguía al fuerte de San Cristóbal, fué dejado el lugar aquél y se buscó otro sitio más seguro y apropiado para restablecer el fuerte que servía de enlace entre Yumbel y Rere. Se escogió entonces un lugar a orillas del estero de Tricauc (thucau, papagayo, loro; eo, agua: agua del loro), lugar en donde se alzó el nuevo fuerte y que, por lo mismo, recibió el nombre de "Fuerte de Tricauc": Al poniente de Río Claro, y un tanto distante de esa población, se notan aún las huellas de ese fuerte que, a decir verdad, escaso papel militar tuvo que desempeñar, al revés del fuerte al cual reemplazó, según se ha visto.

Entre varios otros cerros de la comarca es singularmente notable el cerro Melipilún (meli, cuatro; pilún, oreja: cuatro orejas). Este cerro es el más elevado de aquellos lugares y en su cumbre ingenieros militares levantaron un monolito o columna pequeña. Es también notable por una leyenda que de él se conserva.

Antaño y cuando los araucanos eran los señores absolutos de esos lugares, vivían en las cercanías del cerro dos numerosas familias araucanas, las cuales alimentaban entre sí una enemistad y rivalidad a muerte. Con frecuencia los mocetones de ambas familias habían tenido verdaderas batallas campales. Lo peor de todo era que vivían vecinas y el odio se heredaba en los miembros de ambos bandos y se acrecentaba con el pasar de los años. Un día en que las cosas habían llegado a su más alto punto, convinieron ambas familias en dar una verdadera y final batalla, en la que participarían todos los miembros de ambas, aun los niños chicos. Escogieron la cima del cerro Melipilún como escenario de esta batalla a muerte.

Las familias que así estaban desafiadas eran los Neculman y los Namuncura, familias ambas de valientes y de tradicional ferocidad en sus rencillas y odios. Cuando había que combatir al enemigo común, el hispano, peleaban codo con codo; pero luego la enemistad seguía igual de viva y ardiente. Es curioso el significado castellano de ambas familias. Neculman viene de dos palabras araucanas: *necul*, veloz, y *mañque*, cóndor. Luego significa cóndor veloz. Namuncura es también palabra compuesta: *namun*, pie, y *cura*, piedra. Quiere decir, por tanto, pie de piedra.

La víspera de la batalla a muerte, ambas familias, con toda su gente, sin exceptuar a nadie, ascendieron por lados opuestos, y en la noche, hacia la cima del cerro, lugar preciso del próximo combate mortal. Toda la noche la pasaron preparando y haciendo libaciones frecuentes. Apenas asomó la aurora comenzó la batalla con valentía y ferocidad extraordinarias, batalla en que todos tomaban parte, hombres y mujeres, chicos y grandes. A mediodía el combate, puede decirse que estaba terminado; porque no quedaban combatientes. Los que aun vivían estaban mortalmente heridos e incapaces de mantenerse en pie. Terminó, pues, la lucha con el exterminio total de ambos bandos: los que no murieron inmediatamente, fallecieron luego a causa de las heridas recibidas en la feroz lucha. Así se acabó la rivalidad de aquellas dos familias y así desaparecieron de allí los Neculman y los Namuncura.

La vida y el porvenir de Río Claro están incuestionablemente, en sus viñedos y en sus huertos frutales. Cultivadas ambas cosas intensivamente y en forma progresiva y científica, aquellas tierras privilegiadas darán el ciento por uno y recompensarán con creces toda labor y todo esfuerzo.

Si quisiéramos concretar y resumir las aspiraciones que flotan en el tranquilo ambiente de este bello lugar, diríamos que se reducen a tres, por ahora: lograr la urbanización de la población desparramada; llegar un día a ser comuna independiente; alcanzar también con el tiempo a ser parroquia aparte. Espera también que el camino directo entre



La capilla de la población, junto a la cual se está levantando la futura casa parroquial

Concepción y Los Angeles siga la ruta de Hualqui-Rere-Río Claro-Los Perales: así lo exigen la finalidad de esa nueva vía y el verdadero interés general; así también este lugar verá abrirse un nuevo horizonte de vida y progreso.

Ojalá que, con el andar del tiempo y sin menoscabar de nadie, Río Claro logre realizar plenamente esas legítimas aspiraciones que flotan en su ambiente y que alimentan sus esforzados habitantes.

P. H. A. Ch.

Puente ferroviario, al llegar a la estación de Río Claro, sobre el río del mismo nombre

